

Jueves 9 de junio de 2016



Ahí van las 100 mil becas... de inglés

El Foro Bilateral México-Estados Unidos sobre Educación Superior, Innovación e Investigación (FOBESII) llegó a su tercer año en este mes de mayo. La tarea que le encomendaron al organismo fue desarrollar una “visión compartida sobre cooperación educativa” entre ambas naciones y la puesta en marcha de acciones concretas a corto y mediano plazo.

Una de las acciones más visibles de corto plazo que se propuso el Foro fue la de incrementar la movilidad estudiantil entre México y Estados Unidos. La parte nacional, a través del Grupo de Consulta Mexicano, diseñó la ambiciosa iniciativa “Proyecta 100,000 Hacia una región del conocimiento. Propuesta del Grupo de Consulta Mexicano del FOBESII”.

La idea central que planteó el Grupo de Consulta fue multiplicar por un factor de siete, entre el 2013 y el 2018, el número de estudiantes mexicanos en Estados Unidos. Esto es, pasar de los casi 14 mil estudiantes mexicanos en Estados Unidos que existían al inicio del periodo (licenciatura y posgrado) a 100 mil para el término del mismo. A su vez, en el mismo lapso, los poco más de 4 mil estudiantes estadounidenses en México debían pasar a 50 mil. Nada menos.

Todo un reto y nada fácil de superar, sea cual sea el lado que se le mida. Tal vez por la misma razón, pero sopesando el inescrutable asunto de los recursos financieros, las autoridades del sector, plantearon que se podían impulsar las

becas para apoyar estancias de un mes, tanto para los estudiantes de licenciatura como para los del posgrado.

Las cifras que se contabilizan en la cuenta de “Proyecta 100 mil” son relativamente dispersas e inciertas. Desde luego, se consideran las poco más de un mil nuevas becas para Estados Unidos que otorga anualmente Conacyt, las que otorga SEP y otras dependencias para estudios de licenciatura, así como algunas decenas de otras becas canalizadas a través de programas de cooperación con diversas agencias estadounidenses.

Sin embargo, el mayor volumen de becas que se le asocia al programa es el apoyo para estancias de un mes para el aprendizaje y dominio del idioma inglés. En noviembre de 2014, la subsecretaría de educación superior indicó que la primera generación de estudiantes con ese propósito estaba compuesta por más de 5 mil estudiantes (Comunicado SEP No. 348). Lo sorprendente fue que, según sus cuentas, con esos poco más de 5 mil estudiantes, “más los apoyados por Conacyt, se alcanza la meta de 27 mil alumnos mexicanos en Estados Unidos” en el 2014. ¿Cómo? ¿O sea que en ese año Conacyt contabilizó 22 mil becarios en Estados Unidos? Ni de lejos, ni siquiera considerando todos los becarios de México hacia ese país en los últimos 15 años. Tampoco parece ser compatible con lo reportado en el 3er Informe de Gobierno para el mismo programa. Ahí solamente se anotan lo correspondiente a instituciones tecnológicas y se dijo que para el ciclo escolar 2014-2015, se benefició a un mil 431 estudiantes y 483 profesores de Universidades Tecnológicas, así como 362 estudiantes y 207 profesores de Universidades Politécnicas. Sumando un total de 2 mil 483 (p. 271). Nada mal el apoyo para el sector tecnológico. Aunque quizás se olvidaron de los otros sectores de educación superior o tal vez no.

Por otra parte, en esta misma semana cerró la convocatoria de lo que podría ser la segunda generación de estudiantes becados para cursos intensivos de inglés en Estados Unidos. La información de la convocatoria dice que se entregarán 3 mil 115 becas (cada una de 91 mil pesos) a estudiantes de instituciones públicas de educación superior y la capacitación será en instituciones de nivel superior del país vecino, avaladas por la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Amexcid); la duración será de 96 horas en cuatro semanas a impartirse entre octubre y noviembre de este año.

No es irrelevante el apoyo que se otorga a través de este programa y menos si tiene prioridad el sector tecnológico y los jóvenes con mayores desventajas. Sin

embargo, por una parte, es necesario aclarar y precisar las cifras del programa; la simulación no es una vía perdurable. Por otra parte, vale la pena notar cómo se ha venido reduciendo la escala de tiempo durante la movilidad a medida que se incrementa la idea misma de movilidad: pasó de una beca para cursar todo un nivel educativo a respaldar solamente un año o un semestre escolar y parece que terminará en un apoyo para una estancia de un mes. Es el imperativo de los recursos financieros.

Posdata: El Museo de Historia Natural y Cultura Ambiental realiza una excelente labor de divulgación, como sus charlas nocturnas de observación astronómica.

UNAM-IISUE/SES